

---

# La Iglesia Real

---

Víctor Martínez, S.J.\*

---

## Introducción

La Iglesia pre-existente y revelación en el misterio mismo de Jesucristo, economía y gratuidad misericordiosa de Dios que nos salva se yergue como "Mysterium Ecclesiae".

La Iglesia afincada en la temporalidad e historicidad, íntimamente estrecha a la espacio-temporalidad de Jesús de Nazareth, apoyada en los apóstoles. Producto modificable y duradero de la conducta social en función de roles y dirigida a un fin; La evangelización, con estructuras definibles se yergue como institución.

La Iglesia está compuesta por tí, por mí, por nosotros, personas

vivas, que hemos sido llamados y congregados para amar, una "congregatio ad faciendam caritatem". Es por ello, por lo que el presente trabajo sin desconocer la totalidad eclesial quiere aproximarse a la Iglesia como: "Congregatio fidelium", "Communitas Fratrum", "Communio Sanctorum".

La Iglesia es de hombres, los hombres hacemos la Iglesia.

## I. IGLESIA REAL

He ahí nuestro punto de partida: La realidad, la visión histórica de la realidad latinoamericana. Se trata de enfrentarnos con lo que somos y tenemos, con nuestro "habitat",

---

\* Licenciado en Filosofía. Alumno del Ciclo Básico, Facultad de Teología, Universidad Javeriana, Bogotá.

---

nuestro ambiente, nuestro "modus vivendi". Nuestro ser hombres en nuestro entorno latinoamericano.

Es una exigencia primaria el partir de nuestra situacionalidad histórica y social por cuanto que la Iglesia sin identificarse con lo socio-político-económico está compuesta por hombres que sí están íntimamente vinculados a tales dimensiones; más aún, la Iglesia se desarrolla y opera en una base radicalmente humana en todas sus estructuras, interactuando dentro de un sistema global.

La mirada que a continuación quiero presentar no es mía, es el esfuerzo humano y científico que se conjugó en colaboración interdisciplinaria con el sólo objeto de servir al hombre en su construcción del mundo. Trabajo que quedó plasmado en Puebla y que quiero simplemente retomar. Tal visión está sesgada por mí en cuanto hombre de Iglesia, y en cuanto teólogo. La primera responde al porqué de Puebla y la segunda a mi que-hacer, estudiante de teología.

Parto de Puebla porque a mi juicio es el documento que recibiendo un fuerte apoyo por la Iglesia jerárquica, reúne el sentir de un continente que testifica su veracidad en la praxis y respalda sus metas en el espíritu de lucha, cambio y compromiso. El valor de Puebla es innegable como un documento que logra presentar una visión eclesial de nuestra realidad. Como teó-

logo, por cuanto que en la medida de serlo, no puedo ofrecer otra cosa, no siendo politólogo, sociólogo, antropólogo o economista mi óptica es desde la teología. Es el preguntarle a la realidad por lo teológico, el ver en ella si la presencia reveladora y salvífica de Dios es o no realizable.

Por lo tanto, lo que pretendo no es presentar un análisis de la realidad, ni un estudio exhaustivo de lo presentado por Puebla. Nuestro primer paso es enumerar los elementos de diagnóstico de nuestra realidad latinoamericana señalados por Puebla en cuanto ellos nos brindan un panorama real de nuestra situación.

Somos nosotros, los hombres de aquí y de ahora los que hemos de elaborar nuestra propia historia, teniendo como fundamento la historia existencial del presente, esa historia que se hace, individualiza y particulariza en y por el hombre concreto que la vive. Hemos pues de interpretar nuestra propia historia, nuestro particular que-hacer.

Es así como nuestra tarea en el campo teológico al que nos suscribimos se ha de realizar desde una lectura situada y situacional (temporalidad e historicidad) donde los textos nos ofrecen sentido. No sólo he de analizar y profundizar con seriedad científica lo que el texto expresa, sino que de igual manera mi interés me llevará a descubrir su mensaje actual, he de percibir

el presente de salvación en la captación de sentido del acontecer salvífico.

Al optar en nuestro que-hacer teológico por una hermenéutica histórico-existencial y una nueva hermenéutica textual llegamos a una teología que ha de interpretar la presencia y acción de Dios en los hechos de nuestra historia a la luz de su Palabra, siempre viva de los textos escriturísticos y de la tradición, de la tradición de la Iglesia bajo la óptica de nuestra propia historicidad cristiana.

### 1.1. Nuestra Realidad

Situación de alegría y situación de tristeza. La primera nos hace vivir la esperanza, la segunda nos llena de angustia.

Aquellas realidades que nos hacen solidarios de la esperanza son:  
— El descubrir en el hombre latinoamericano:

- Una tendencia innata a acoger a las personas.
  - Un compartir lo que tiene.
  - Una caridad fraterna y un desprendimiento, particularmente entre los pobres.
  - Un valorar los vínculos de la amistad.
- El hombre latinoamericano ha tomado mayor conciencia de su dignidad, de su participación política y social. Es evidente la proliferación de las organizaciones comunitarias.
- Hay un creciente interés en valores autóctonos y en respetar la

originalidad de culturas indígenas y otras comunidades.

- Nuestro pueblo latinoamericano es joven con ánimo de superarse y obtener justas reivindicaciones.
- Se verifica: Un avance económico significativo, claros progresos en la educación, crecimiento de la clase media.

Hemos también de compartir las angustias. *Situación de:* extrema pobreza. Creciente brecha entre ricos y pobres. Inhumana pobreza. *Expresada en:* Mortalidad infantil, problemas de salud, desnutrición. Desempleo y subempleo, salarios de hambre, inestabilidad laboral. Falta de vivienda, migraciones masivas, forzadas, desamparadas. *Producida por:* No la casualidad, sino por situaciones socio-políticas, económicas y estructurales.

*Real en rostros concretos de:* Niños: Deficientes mentales, vagos y explotados de nuestra sociedad. Jóvenes: Desorientados, frustrados, marginados por la falta de oportunidades, falta de ocupación y capacitación. *Campesinos:* Relegados, privados de la tierra, dependientes, sometidos a sistemas de comercialización que los explotan. *Indígenas:* Situación de marginación e inhumanidad. *Obreros:* Mal retribuidos, dificultad para organizarse y exigir sus derechos. *Empleados y sub-empleados:* Despedidos por las duras exigencias de las crisis económicas, modelos de desarrollo de fríos cálculos económicos. *Ancianos:* Se prescinde de ellos, son personas que no producen.

## Violación de los derechos humanos

- No se respetan los derechos humanos fundamentales: Vida, salud, educación, vivienda, trabajo.
- Abusos de poder típico de los regímenes de fuerza.
- Represiones sistemáticas o selectivas: Delación, violación, torturas, exilios, desapariciones.
- Violencia de la guerrilla, del terrorismo, los secuestros.

## La Economía

- Del mercado libre en su expresión más rígida, aún está vigente como sistema en nuestro continente y legitimada por ciertas ideologías.
- Ha acrecentado la distancia entre ricos y pobres por anteponer el capital al trabajo, lo económico a lo social.

## Las ideologías Marxistas

Se han difundido en el mundo obrero, estudiantil, docente y otros ambientes con la promesa de una mayor justicia social. En la práctica sus estrategias han sacrificado muchos valores cristianos.

## Las ideologías de Seguridad Nacional

Han contribuído en fortalecer en muchas ocasiones el carácter totalitario o autoritario de los regímenes de fuerza, causa de los abusos de poder y violaciones de los derechos humanos.

## Inversión de los valores

- Materialismo individualista que atenta contra la comunión y participación.
- El consumismo que ahoga al hombre en el inmanentismo cerrado.
- Deterioro de los valores familiares.
- Deterioro de la honradez pública y privada.
- Fenómenos de deformación y despersonalización.

He ahí la realidad del hombre latinoamericano: El hombre latinoamericano "entra" a formar parte de la historia en calidad de complemento. La historia ya tenía sujeto, el hombre europeo y su predicado expansión y dominio: así que lo único que quedaba era ser complemento, explotado, dominado, oprimido. Es ese el papel del hombre latinoamericano en el drama de la historia, a ser dependiente, estar pendiente de los otros, atento a imitarles.

Qué le ha sucedido al hombre latinoamericano?

Ha sido despojado del momento histórico de su ser cristiano, es por ello, por lo que el hombre latinoamericano sentía el irse alejando de su ser propio para irse cayendo en un ser alienado e inauténtico. La historia del acontecer cristiano en América Latina es esencial, no podemos desligarnos de nuestra praxis, pues es ella la única fundamentadora de todo intento hacia un querer

realizar con autoridad una historia que nos pertenece y de la cual somos protagonistas.

Nuestra historicidad nos obliga a vivir una doble tensión; Opresión-Liberación. No podemos negar que asistimos hoy a una toma de conciencia del hombre latinoamericano, una toma de conciencia desde nuestro ser dependientes y subdesarrollados a un deseo de liberación.

La situación de América Latina es única: Somos dependientes, subdesarrollados y mestizos cultural y étnicamente. Somos el único continente que por su mestizaje real, vive una situación de post-modernidad, nos asemejamos a los "desarrollados" pero siempre desde nuestra situación de dependientes. Ahora con una nueva mirada, la de la liberación.

El hombre latinoamericano experimenta una toma de conciencia cada vez más radical de su historia, de su situación; una toma de conciencia que le hace "ver" cómo nuestro ser subdesarrollado no es un estadio atrasado, sino el simple producto de la dependencia. Ante esta toma de conciencia de comunidades latinoamericanas nace una opción clara de "ruptura", romper con la dependencia, en busca de la liberación. Nuestra praxis histórica es una praxis liberadora.

La liberación supera el horizonte donde se ejercen las libertades. La liberación en el hombre latinoamericano es semejante a la resurrección,

resurrección no de un cadáver que vuelve a la vida, sino el inicio de una nueva vida. Una liberación que va más allá de lo óptico, no se trata de escuchar por parte del opresor: "bueno, acepto que el oprimido es igual a mí", no se trata de igualar. Esto bien lo saben los occidentales que siempre han utilizado este "igualar" como instrumento de dominación, pues para igualar se necesita siempre un tercer término.

De qué liberación se trata?

Se trata de posibilitar la "revelación", la aparición de otro hombre que es singular, concreto, determinado, que tiene nombre.

Se trata de una "conversión", no es simplemente negar a un tipo de hombre para aceptar otro, se trata de crear el "hombre nuevo".

La liberación auténtica no ha de descansar en la dominación de otros ("no se trata de un simple voltear la tortilla"). La liberación ha de aniquilar a una especie de hombre, al "hombre opresor-oprimido, oprimido-opresor". Ambos polos necesitan morir, sólo así surgirá un hombre nuevo.

*"Es una liberación que se va realizando en la historia, la de nuestro pueblo y la nuestra personal y que abarca las diferentes dimensiones de la existencia: lo social, lo político, lo cultural y el conjunto de sus relaciones. En todo esto ha de circular la riqueza"*

*za transformadora del Evangelio, con su aporte propio y específico, el cual hay que salvaguardar. De lo contrario 'la Iglesia perdería su significación más profunda; su mensaje no tendría ninguna originalidad y se prestaría a ser acaparado y manipulado por los sistemas ideológicos y los partidos políticos' "*(1).

Si a nosotros como teólogos se nos exige como tarea ineludible "hacer hermenéutica" y si la hermenéutica es una interpretación y comprensión del mundo y del hombre, hemos de abordar tres principios hermenéuticos si queremos ser auténticos y consecuentes en nuestro que-hacer teológico, ellos son: la historicidad, la revelación y el misterio de Dios, objeto último de toda teología.

## 1.2 Nuestra Iglesia

Nos hallamos hoy ante la masificación del catolicismo. La rigidez de las estructuras eclesiales, su burocracia y organización parroquial son los resultados de querer poder responder a la explosión demográfica propia del continente.

Venimos siendo testigos desde hace algunas décadas de la disminución de vocaciones religiosas y sacerdotales, propias de diversas causales, que juntamente con el abandono del ministerio y la no promoción del laicado presentan

una iglesia empobrecida en su labor evangelizadora.

Podemos afirmar cómo en la mayor parte del continente, todavía prevalece la noción de sociedad perfecta, favoreciendo una eclesiología jurídica. Su preocupación apunta mucho más a los elementos externos y jerárquicos oscureciendo la comprensión de la Iglesia como misterio. Y no en muy pocos sitios —de nuestro querido continente— podríamos decir, aplicando y apropiándonos de Y. Congar, la Iglesia se ha convertido en una "jerarcológia".

*"La categoría clave para comprender la Iglesia tout court es la de potestas. La Iglesia se auto-comprenderá fundamentalmente como la comunidad que viene investida de poder (jerarquía) frente a la obra comunidad destituida de poder (pueblo de Dios de los laicos) pero sobre la cual se ejerce el poder. El poder se instaurará como el horizonte máximo a partir del cual será asimilado, comprendido y anunciado el Evangelio. Cristo es el imperator, el Señor cósmico, no ya el siervo sufriente, el que enfrentó los poderes de este mundo y el imperio del cual el papa es heredero, un Jesús que decididamente renuncia a todo poder y magnificencia terrena"* (2).

(1) PUEBLA. Parágrafo 483. Primera Edición. Pg. 137.

(2) BOFF, Leonardo. "Iglesia Carisma y Poder". Colección Iglesia Nueva. Editores Vozes. Pg. 81

Es tal la fuerza puesta en el clericalismo y la profunda separación de los estratos populares con las jerarquías eclesiásticas que la confesión de fe queda subordinada al dogma teológicamente articulado, el testimonio de la Escritura se convierte en prueba de la doctrina oficial, la Palabra de Dios corre el riesgo de quedar por debajo del dogma. Una vez que el magisterio llega a este apogeo formal en su propia justificación y la Iglesia se declara revelada de su propia estructura, surge con toda agudeza el problema de la autoridad y experiencia.

La revelación corre el riesgo de ser administrada y precisamente por una administración eclesiástica que se sitúa al margen de la historia concreta de experiencia y libertad para refugiarse en la legitimidad formal de una autoridad garantizada sobrenaturalmente.

Finalmente, la discriminación de la mujer en la Iglesia es un hecho que respalda su minusvaloración y subposición en el continente.

*“Ciertamente en América Latina, a la mujer se la hace cosa dominada por el varón. El varón domina a la mujer y, ese es el tema de la opresión de la mujer, a su vez el de una sociedad machista en la que la mujer no tiene lugar. (. . .). El varón domina a la mujer y, en la totalidad varonil, la mu-*

*jer cumple la función de parte”*  
(3).

Tenemos que ser conscientes de que hoy, siendo una comunidad de pecado, somos también una comunidad que espera. . . Somos comunidad esperante.

Ante comunidades donde el hombre se ha convertido en enemigo del mismo hombre; grupos “ciánuro” donde sólo el robo, la injusticia, la agresividad y la muerte son la consigna. Donde la complicidad se fragua por el pecado, la mentira, el engaño. Donde la ley es principio vital y el individualismo (egoísmo, narcisismo, vanagloria) es el único sobreviviente.

Donde la religión es el opio que adormece el ‘más acá’ del dolor y del sufrimiento, haciéndose eco de un Dios glorioso cuyo habitat está en el ‘más allá’, allí donde los muertos resucitarán, cada uno de acuerdo a su unión individual y personalista con Dios. . . En donde con temor se esperará el pronunciamiento final y la nueva vida, porque ésta ha sido tan sólo vida terrena de hombres viejos.

Hoy ante esta situación de opresión, de miseria, de desigualdad e injusticia en la que vive el hombre latinoamericano, la espera no se torna solamente vana, ni triste: no es tan sólo inmediata y temporal: el hombre latinoamericano urge

(3) DUSSEL, Enrique. “Filosofía de la Liberación”. Editorial Nueva América. Pag. 141.

su espera con su acción eficaz y confía pacientemente en la respuesta final.

Podemos notar algunos grupos que en su caminar han convertido la esperanza en un "aguantar", "soportar", "resignar" la espera, actitudes lejanas de una verdadera comunidad esperante cristiana; a pesar nuestro tal realidad es constatable en número grande.

Otros en cambio desde Cristo y en la Iglesia han convertido su esperanza en "espera gozosa", "espera actuante y eficaz", "espera transformante".

Hoy hemos heredado la semilla del Reino, somos Reino de Dios realizado y comunicado activamente para nosotros en Cristo vivo y operante en la Iglesia, la cual tiene como misión el anunciar el Reino, instaurarlo en todos los pueblos, anhelando su consumación y esperando unirse con Dios en la Gloria (Lumen Gentium No. 5). Reino real hoy, pues abarca a todo el hombre, nuestro mundo, nuestra situación hoy. Sin embargo no se agota en ninguna realización histórica (Puebla No. 193). Es verdad que se construye a partir del aquí y del ahora, clara dimensión temporal del Reino (Puebla No. 787) en dimensión eclesial, somos cuerpo. somos unidad, somos Iglesia peregrina, el Reino va más allá de ella, la trasciende (Puebla 226) encon-

trando su centro, eje nuclear y único en Jesucristo (Puebla No. 197).

### 1.3 Nuestro que-hacer teológico

Una vez recorrido el panorama de nuestra realidad y en él visto con sigilar atención nuestra Iglesia nos surgirían varios interrogantes que hemos de responder: ¿Qué hacer ante esta situación desde nuestra labor teológica?, ¿Tiene el teólogo un pronunciamiento a partir del presente diagnóstico? ¿Cuál sería el aporte específico o característico de la teología a la realidad que nos abraza?

*"El análisis teológico de la realidad quiere ser una hermenéutica del sistema, apoyada por análisis científicos, en el horizonte de la revelación y en la obediencia de la fe, desde y para una praxis de liberación y en orden a que los sistemas sociales cualesquiera que sean permitan al hombre relacionarse con Dios como Hijo, con los demás hombres como hermano, y con la naturaleza como Señor de ella"* (4).

El papel de la teología hermenéutica es la autoconciencia de una praxis cristiana; si no quiere caer en el peligro de convertirse en ideología, no podrá tolerar una ruptura entre la actualización puramente teórica y la continuación y confir-

(4) PARRA, Alberto. "Iglesia y realidad de América Latina". Apuntes de Clase U. Javeriana, Pg. 2.



mación fácticas de la antigua praxis. En cuanto que el sujeto y portador de la actualización de la fe no es el pensador creyente, sino la comunidad cristiana viva, cuya autoconciencia reproduce el teólogo en forma crítica.

La praxis es un elemento esencial de la interpretación actualizadora y liberadora. De tal manera la teología histórico hermenéutica como ciencia crítica tiene que ser responsable en señalar los lugares que oscurecen la revelación salvífica de Dios en la historia al presentarse horizontes totalizadores de la fe cristiana. Al mismo tiempo toma su punto de partida en la praxis actual de la Iglesia, analiza los modelos en los que ésta se ofrece y la mentalidad desde la que se ha gestado la praxis vigente, abriendo nuevas posibilidades que a su vez habrán de validarse en la praxis y en el acontecer de la fe en la comunidad eclesial.

La teología se convierte por lo tanto en criterio interpretativo hermenéutico; desarrollará una crítica que no sólo se dirigirá a la fe y a la Iglesia, sino también al pensamiento moderno y a las ciencias humanas. He aquí la relación de la teología y las ciencias del espíritu las cuales en una verdadera interdisciplinariedad han de caminar dialogalmente promoviendo un conocimiento serio y profundo de Dios y del hombre en su historia. Es así como en la historia vivo mi proceso evolutivo

donde no cabe detectar ninguna lucidez plena de una "razón pura", ni una fe "a-histórica, eterna"; soy yo; es el hombre el punto de partida y a su vez el punto de llegada de todas las ciencias del espíritu que proporcionan la liberación definitiva y la transformación fundamental de las estructuras sociales y del destino histórico.

*"De ahí que el análisis teológico de una realidad dada es formalmente teológico, no en cuanto enuncia los fenómenos, ni en cuanto detecta el orden de las causas de los fenómenos sino en cuanto pregunta a lo político y económico por lo teológico; ausculta la voz de Dios reveladora y salvífica en lo político y económico y ordena, por la analogía de la fe, estas realidades en la óptica de las mediaciones escriturísticas y de la tradición eclesial, es decir, en el horizonte de lo siempre proclamado, creído y vivido en la Iglesia" (5).*

Esta opción por una teología histórico-hermenéutica nos llevará a distanciarnos de un Dios "factual", ya que una y otra vez y constantemente hemos de irlo 'rescatando' de las alienaciones históricas y mantenerse desde el mirar de una praxis crítica. De ahí que la teología hermenéutica se sirva de todo aquello que las ciencias sociales y hermenéuticas descubren de sentido en el hombre como "historicidad existencial".

(5) PARRA, Alberto. Op. cit., pg. 10.

De tal forma he comprendido la posición de la facultad de teología al optar por una teología histórico hermenéutica.

*“La finalidad del análisis teológico de la realidad es contribuir activamente en pie de igualdad con toda fuerza viva a mejorar la realidad formalmente analizada a la luz del Evangelio y en obediencia a la Fe; estimular a quienes son instancias o tienen las herramientas adecuadas sobre la realidad analizada; verificar los factores positivos y negativos de la realidad analizada para discernir con Dios y con los hermanos las estrategias que en concreto debe asumir la práctica cristiana y la acción pastoral; identificar los elementos de la realidad analizada en los que opera agazapado el misterio de iniquidad como fuerza contraria al reinado de Dios en la historia” (6).*

Proporcionándonos —a nosotros, sus alumnos, futuros teólogos— el ámbito crítico, esencia misma de la teología que prepara las posibles opciones desde su óptica específica. Es así como nos posibilita un horizonte abierto, pues en virtud de la misma crítica hemos nosotros de continuar trabajando, buscando. El problema no está resuelto, he ahí nuestro que-hacer teológico.

## II. IGLESIA PEREGRINA

Nos hallamos hoy ante la vivencia de un nuevo episteme: El nuevo

episteme está caracterizado por la razón en cuanto da lugar a la capacidad de captación humana, “dejo que obre mi yo”. Las realidades no se presentan sujetas a formas, siendo la descripción la que se aproxima bajo una estructura de fluidez y pluralidad. “En el supuesto que. . . lo más conveniente y adecuado es. . .”. Su lógica es mediata de ahí que sea necesario un salto de nivel. Este episteme integra lo que hemos denominado “Nueva Hermenéutica”, comprendiendo el valor del método hermenéutico-histórico, la validez de la hermenéutica textual y la actividad hermenéutica propia de una teología hoy.

Hemos de optar por un nuevo episteme que posibilite la nueva hermenéutica. En cuanto que la interpretación tiene una conformidad con lo interpretado, es decir, surge al inscribirse en una referencia o en una “significatividad” o “totalidad” que sólo el nuevo episteme proporciona.

Nuestra existencia es historicidad, es decir, existencia e historicidad han sido el fundamento de nuestro ser actual, ellas nos han hecho ser protagonistas de un cambio en nuestra constitución antropológica y a partir de ella en todas nuestras estructuras, incluyendo la eclesial. ¿Cómo se ha operado este cambio, este peregrinar?

La existencia es el punto de partida, así la existencia es siempre

(6) PARRA, Alberto. Op. cit., pg. 10.

mi existencia, esto es, una existencia históricamente individualizada, singular, inconfundible, dotada de aquel carácter de excepcionalidad. En la existencia yo nunca soy objeto para mí mismo, la imagen que se formó del mundo no es casual o accidental, no puedo cambiarla arbitrariamente: Yo soy mi misma intuición del mundo. Es así como mi intuición del mundo no es ya un posible objeto de investigación en medio de los demás, ahora es mi misma situación en el mundo. De tal forma, como parte de mí mismo, mi situación no puede ser objetivada o considerada desde el exterior; es idéntica conmigo mismo.

Mi ser, para-mí aislado ya no es él mismo; sólo podré ser yo mismo en cuanto me comunico con otro sí mismo. La autenticidad de mi existencia depende de mí mismo, mas ese mí mismo no será auténtico sino en comunicación con otros. La comunicación no puede realizarse sino a través de la existencia, pues es el movimiento infinito en el cual la realidad se manifiesta y en este movimiento coinciden el ser uno mismo en la propia unicidad y excepcionalidad.

No podemos llegar a manifestarnos auténticamente hombres, si no nos hemos percatado plenamente de que el ser humano va unido a la posibilidad de una comunicación incondicional entre los hombres. Sólo podremos ser existencia en la posibilidad de convivir realmente, de poder conversar con otra existencia. Es la comunicación la que

hace viable tal empresa, gracias a ella hallaremos el camino de la verdad, y sólo por este camino llegaremos a ser propiamente nosotros mismos.

Es así como en el hombre, la existencia no se cumple en un pasado, presente o futuro cerrado; su existir incluye unitariamente un pasado histórico tradicional que implanta un futuro desde el que se abren las posibilidades del presente. La historia del acontecer es propia de la existencia, por cuanto es ser-ahí haciendo. No podemos desligarnos de nuestra praxis, pues es ella, la historicidad, la única fundamentadora de todo intento hacia un querer realizar "con autoridad" una historia que nos pertenece y de la cual somos protagonistas.

Estando la Iglesia inmersa en esta realidad, ha sido ella también protagonista de este proceso de cambio.

*"Efectivamente. A nivel de iglesia universal (y a nivel de las Iglesias cristianas), parece inducirse hoy una escisión entre dos legitimaciones teológicas (algunos se atreverían a decir entre dos socioteologías) a las que subyacen dos escalas de valores. Dos teologías que legitiman dos definiciones de la realidad cristiana y, consiguientemente, dos definiciones peculiares de la realidad humana (. . .). Por de pronto esta escisión, indudablemente, manifiesta y fomenta una fragmentación sectaria de la Iglesia que debilita sin duda la conciencia de identidad del Corpus Christiano-*

*rum. Ambas teologías son la legitimación de aquellas definiciones de la realidad cristiana que prevalecen en el seno de las que vamos a llamar —convencionalmente por supuesto— “Iglesia de la conservación” e “Iglesia de la innovación” ” (7).*

Es así como en este arduo proceso de la construcción de la comunidad eclesial latinoamericana las exigencias, constitutivos y modelos han sido un duro caminar del que todavía somos protagonistas. ¿Cuál ha sido el germen de este proceso? Es el interrogante que trataremos de responder.

## 2.1 Del hombre a la persona

El humanismo que arranca desde los griegos (“humanitas”) tiene como única misión el purificar de la “barbarie” a la civilización, proponiendo un modelo de hombre.

Pero hoy este humanismo ha de cuestionarse, empieza a desmoronarse cuando vemos que la humanidad depende de factores reales o condicionados por la realidad. Hoy más que nunca, no podemos pensar la humanidad independiente de una implicación, de una situación y un contexto particular. Hemos de poner término al “hombre genérico”, aniquilar también las nociones con que se le ha asociado: “sujeto

humano”, “individuo”, “auto-conciencia”. Nuestro dardo ha de apuntar hacia el estatuto de identidad que el hombre ha recibido, por cuanto se le ha constituido en sustancia.

Hemos sido testigos del puesto que el humanismo ha ocupado en las últimas décadas, gracias a un anti-humanismo firme:

*“Ya no es una afirmación teórica del hombre, sino una orden práctica o señal indicativa que desde la ideología indica el camino hacia lo concreto y real, hacia los auténticos problemas del hombre, hacia todo aquello que engloba y determina al hombre” (8).*

Ha muerto el hombre. . . ¡viva el hombre! Viva la persona, un Hombre al que hemos de tratar situadamente, un hombre real, concreto, dueño de su destino. Hemos pues de situar al hombre latinoamericano.

El hombre es algo real, vivo, procedente de la especie de los primates, existentes en el orden cósmico. su existencia significa una nueva etapa en el universo. No sólo existe realmente, sino que en él se da un nuevo comienzo: El hombre existe en orden a la verdad, en orden a la manifestación descubridora del ser.

(7) ALVAREZ, A. Bolado. “Reflexiones sobre la ambigüedad en el uso de la palabra ‘Iglesia’ ”. Revista Concilium. No. 66. Pg. 378-379.

(8) RUBIO, Jaime. “Antropología filosófica” Universidad Santo Tomás. 1976 Pg. 68.

El ser cristiano es un ahondamiento del ser humano, es algo global, real que radicaliza lo real en su realidad misma. Hemos de expresar pues, ese ser cristiano simbólicamente como aquella luz que descubre lo que constituye aquello que se manifiesta. Si la existencia humana es un trascender en lo cotidiano, en nuestro diario vivir (no olvidemos tener en cuenta lo histórico, cultural, socio-político-económico, etc.), la existencia cristiana es un nuevo trascender que se abre a un mundo originariamente "re-creado".

La existencia humana siempre está en un 'hacerse', constituye un horizonte siempre histórico, fluyente y dialéctico. Lejos de "ya soy todo", debe la existencia ser siempre posibilidad de. . . proyecto: poder ser más. Pero ante esta posibilidad, también se nos presenta el poder no-ser. La existencia cristiana identifica el poder no-ser, que experimenta el hombre, con el pecado. Es así como en la esencia del hombre, en su constitutivo, ontológicamente reside la pecabilidad del ser humano. Es por la Gracia, el papel de Dios en la historia del hombre, que nos salva, posibilidad de nuevos horizontes, nuevos ámbitos, un "nuevo mundo" en la existencia cristiana.

Tenemos que partir de una base: Al haber una existencia cristiana necesariamente ha de haber un "nuevo mundo" donde pueda ejercerse la trascendencia cristiana. De tal manera tanto la existencia cris-

tiana como el "nuevo mundo" quedan ontológicamente fundados en la apertura al mundo cristiano en su totalidad; quedan abiertos a la comprensión sobrenatural del ser.

A esta comprensión entre la existencia cristiana y el "nuevo mundo" que se constituye la denominamos Fe, ya que es revelada y dada gratuitamente por Dios. Esta fe no se aprende desde ninguna enseñanza teórica, desde ningún catecismo.

La Fe se aprende desde la cotidianidad, en una comunidad cristiana. La Fe se descubre en el 'sentido', cuando yo develo el verdadero sentido de ese "nuevo mundo" que me rodea. La Fe es necesariamente inobjetiva cuando nos abre al horizonte último. Esta comprensión existencial inobjetiva de ningún modo es abstracta o reducida; es concreta, se cumple en el orden mundano e histórico real, se integra a la complejidad de la vida humana.

La Fe nos abre a un proyecto histórico concreto. Es acá donde la praxis surge como acción, como obrar humano, es la actualidad misma del ser-en-el-mundo. "Soy en el mundo en tanto y en cuanto obro". He de obrar y ese es mi proyecto porque todavía no me comprendo poder-ser. Es así como la praxis se funda ontológicamente en la no coincidencia de lo que ya soy y mi poder-ser.

El que la persona sea una "existencia encarnada" no solo la sitúa

en-el-mundo sino que la hace, por su existencia distinta a lo demás. Lo que hace que la persona "salga" de sus límites espacio-temporales es su capacidad de abstraer, su habilidad de tomar distancia, de poder considerar la clase de ser que es, de tomar decisiones sobre sí misma. Esto expresa el dinamismo íntimo de la persona hacia sí misma y hacia los demás, dinamismo que eventualmente llegará a una relación con Dios.

El ser único e irremplazable de la persona enfatiza su responsabilidad intransferible para descubrir y construir su propia "vocación" y destino. La vida personal no puede evitar ni el tomar decisiones sobre la situación concreta y única, ni el asumir la responsabilidad que sus decisiones implica. La persona vive en una constante interacción de personas y cosas. El mundo en el cual vive es un mundo común, el mundo que pertenece tanto a las otras personas como a ella misma.

## 2.2 Del grupo a la comunidad

Somos hoy testigos y quizá partícipes de estructuras en nuestra sociedad capitalista occidental (sociales, políticas, económicas, religiosas, etc.) que pueden inferir y aun disminuir el valor de la persona. El individualismo predominante apunta al manejo y utilización del otro. Es evidente que como sistema que implica una ideología y ciertas técnicas operativas concretas es el obstáculo más serio al carácter comunitario de la persona.

El individualismo puede verse como la organización de los individuos para su mutua defensa. Al colocar todo su esfuerzo en resaltar y enfatizar el individuo, éste se constituye en islote solitario y egoísta. Caracterizándose por la avaricia, la indiferencia hacia el otro y la necesidad de reivindicación; la persona es sacrificada al dinero, pues se ha colocado la producción y las ganancias en el centro de la organización estructural. De una organización como esta cuál ha sido el resultado? El hombre burgués con su humanismo y su moral, el cual ha perdido el sentido de sí mismo por cuanto su único deseo es la producción, el consumo y los intereses económicos.

Una posición crítica similar hemos de hacerle al colectivismo totalitario, el cual destruye la vida personal a través de su ideología e instituciones. Tales sistemas van ahogando de tal forma la persona que ni ella, ni la comunidad pueden crecer. El colectivismo impone el dominio de la masa sobre la persona, la multitud deja a la persona sin responsabilidad y la convierte en un número, una ficha, un elemento más entre el gran tablero de la masa. El colectivismo deja a la persona indefensa ante el poder absoluto del estado y de sus estructuras. Todas las relaciones comunitarias son controladas, vigiladas y supervisadas.

Es desde la persona como "ser-con-otros" desde donde se fundamenta el aspecto comunitario, es

decir, la persona fundamentalmente abierta al otro y comprometida en la construcción de una comunidad de personas.

De tal manera hoy hemos de construir comunidades que nacen de las personas, más que grupos que nacen de hombres individualistas. Por lo tanto el trabajar en la construcción de comunidades verdaderas es para el hombre como persona una necesidad básica y para el cristiano una exigencia ineludible.

Sobre la vida de comunidad o el "ir haciendo comunidad" se han escrito páginas sumamente eruditas y con anotaciones realmente valiosas. Sin embargo, quiero subrayar que la dimensión fraterna va más allá de un enfoque personalista de "estar con los demás", saberse "sujeto en relación con otros". Al hablar de fraternidad cristiana hemos de marcar que son los pobres los portadores del mensaje de solidaridad humana y que sus logros concretos son signos de koinonía, del Reino.

Este es el desafío para tantos cristianos que en América Latina buscan sinceramente ser fieles al pueblo siendo inquebrantablemente fieles a sus opciones de vida. La comunidad vivida desde el proyecto de los pobres no sólo cobra concreción histórica sino que es fuente de fortaleza y exigencia de fidelidad.

### 2.3 De la Divinidad a la Trinidad

De lo dicho anteriormente se desprende que el hombre no llega a la

identificación de sí mismo, a la conciencia y a la posesión de sí mismo, sino mediante un proceso relacional y creativo, complementario entre sujetos de la misma condición, del nivel existencial.

Dicha concepción "relacional-personalista" merece en nosotros una singular atención por cuanto "la relación al otro" es un elemento constitutivo de la persona, de tal forma que somos personas en cuanto a nuestra relación con otros sujetos.

Ahora bien, hemos de acercarnos al sentido que la teología trinitaria ha querido expresar cuando nos "muestra" a un Dios personal. Dentro de una concepción dinámica, extensible de manera analógica a la hipóstasis divina, persona no significa un estado, una condición, sino un acto, no un ser que descansa en sí, sino un ser que acontece.

En tal direccionalidad, la persona divina no es esencia, ni sustancia, sino "un puro estar mutuamente dado, dirigido a, pura actualidad en el mutuo darse y recibir", es decir, una relación subsistente que implica necesariamente la perfección, en cuanto que este darse es total, absoluto en la medida que abarca la totalidad del ser que se da y se recibe. Es un darse y recibir siempre actual, no hay potencialidad, todo es actualidad.

Mientras Dios está dado al otro de sí mismo, en una perfecta unidad, en el hombre, dada la necesi-

ria mediación, necesita del otro diferente de sí mismo. Siendo en Dios la comunicación total y perfecta, en el hombre es fragmentaria, estructuralmente incompleta, siempre en apertura.

Por lo tanto, hoy no podemos aceptar un deísmo:

*“Lo más corriente es que ese Dios sometido a una crítica tan dura, hasta el punto de proclamar su muerte cultural, no sea el Dios de Jesucristo, sino el Dios del deísmo, una metafísica de la filosofía de las luces. Se trata de un Dios racional, último eslabón en una cadena de casualidades, árbitro todopoderoso de los destinos humanos, garante del orden establecido mediante una provi- dencia cuyos designios toman cuerpo en las decisiones de los soberanos terrenos, un Dios in- mutable e impasible en su eterni- dad, sin compromiso alguno en la historia de los hombres, que proyectan sobre él el misterio insoportable de sus esperanzas y sus desdichas. (. . .) . . . en la ense- ñanza teológica dominaban, por un lado, un tratado de Deo Uno sin referencias a la Escritura y, por otro, una cristología metafí- sica sin referencias a la historia de Dios” (9).*

Y con más fuerza hemos de rechazar un cristomorfismo, tanto

cuanto más es su influjo, nocivo para la construcción de la Iglesia.

Ha de ser la Trinidad nuestro fundamento eclesial:

*“El ‘misterio’ en vías de realiza- ción —en el tiempo (Dios habla hoy) y en el espacio (la palabra de Dios está en el mundo)— que- da de este modo abierto a la comunión de los hombres. Dios ha salido de sí mismo y, con escándalo de los gentiles, se ha vaciado de sí mismo para hacer- se verdaderamente hombre, el hombre universal, La revelación trinitaria, realizada en la acción del Espíritu que determina la historia, es el fundamento de la Iglesia, su primer principio es- tructural” (10).*

### III. IGLESIA COMUNIDAD

De lo recorrido hasta aquí no nos resta más que afirmar cómo la rea- lidad primera de la Iglesia es su constitución como pueblo, como comunidad.

Somos una comunidad histórica, eso es la Iglesia, una comunidad de hombres, la Iglesia es de hombres, de personas vivas, espacio-tempora- les que se manifiestan. Su historici- dad la proyecta a una dimensión procesual del caminar siempre mayor que la lanza al futuro en espí- ritu de esperanza. Es comunidad

(9) CHENU, M.D. “El fundamento trinitario de la Iglesia”. Concilium. No. 166. Pg. 352-353.

(10) CHENU, M.D. Op. cit., pg. 353.



enviada por cuanto ha recibido de Cristo su misión de evangelizar el mundo: en donde la diversidad de ministerios y oficios, los diferentes carismas la hacen plural y su inserción en las coordenadas socio-político-económicas la hace una comunidad inmersa en la realidad.

### 3.1 Fraternidad de Iguales

*“Porque evangelizar a Cristo en este continente es anunciar y establecer la cristiana igualdad que Cristo con su sangre nos conquistó derribando los muros de separación (Ef. 2,14) que el pecado y la malicia humana han levantado entre hijos de un mismo Padre, miembros de una misma familia, partícipes de una misma fraternidad, discípulos y seguidores de un mismo Señor y Maestro que exige en su Iglesia la cristiana igualdad, (. . .)” (11)’*

Esta fraternidad surge del amor mismo de Dios, pues él es nuestro Padre, somos hijos de un mismo Padre, hijos en el Hijo y es en Cristo-Jesús, en el Primogénito donde constituímos una nueva comunión fraterna.

Jesús vino a crear una fraternidad, él hace que el hombre transforme su corazón egoísta en altruísta, él hace que una sociedad de “pirañas” se convierta en comunidad de hermanos. Es esa la misión de Jesús,

es esa la evangelización y es esa la misión de la Iglesia en el mundo: Ser fermento de esta fraternidad cristiana.

Si es verdad que la desigualdad fue en tiempos anteriores de nuestra historia legitimada por la Iglesia, hoy con mayor fuerza se quiere enfatizar cómo no puede existir entre los hombres superioridad o poderío alguno por su naturaleza, pues todos sobresalimos de igual manera por nuestra dignidad natural.

Es posible ser sordos hoy a las palabras del Concilio:

*“La igualdad fundamental entre todos los hombres exige un reconocimiento cada vez mayor. Porque todos ellos dotados de alma racional y creados a imagen de Dios, tienen la misma naturaleza y el mismo origen. Y porque redimidos por Cristo, disfrutan de la misma vocación y de idéntico destino. Es evidente que no todos los hombres son iguales en lo que toca a la capacidad física y a las cualidades intelectuales y morales. Sin embargo, toda forma de discriminación en los derechos fundamentales de la persona ya sea social o cultural, por motivos de sexo, raza, color, condición social, lengua o religión, debe ser vencida y eliminada por ser contraria al plan divino. (. . .)*

(11) PARRA, Alberto. “Hacer comunidad en comunión y liberación hoy en América Latina”.  
Apuntes de Clase Universidad Javeriana, Pg. 6.

*Resulta escandaloso el hecho de las excesivas desigualdades económicas y sociales que se dan entre los miembros o los pueblos de una misma familia humana. Son contrarias a la justicia social, a la equidad, a la dignidad humana y a la paz social e internacional” (12).*

Ahora bien, no se trata de yuxtaposiciones o uniformidades, no es tampoco producto de los puros esfuerzos humanos. Por eso Cristo vino y entregó su vida, para hacer posible esta fraternidad, él es la fuente, el eje, el centro de toda verdadera fraternidad. Somos hermanos he aquí el núcleo de nuestra igualdad. Por tanto hemos de rechazar toda forma de desigualdad, discriminación como contrarias al germen y esencia misma de nuestra comunidad eclesial.

Cuando evangelizamos estamos anunciando la fraternidad, el Reino de Dios y la liberación —la salvación liberadora de Jesucristo—. Así pues, ambas cosas son inseparables, ya que a causa de que la fraternidad está históricamente destruída, la liberación se hace necesaria y urgente.

### 3.2 Diversidad de Hermanos

Ahora bien, siendo los dedos partícipes e integrales de una misma realidad: la mano, todos ellos son diversos de acuerdo a su función.

Ejemplo en verdad corto pero que sí alcanza a indicarnos cómo en nuestra concepción de Iglesia la comunidad no puede constituirse en realidad monolítica.

Ciertamente como personas somos únicos: El que la persona sea un ser único proviene de la afirmación de que la persona es un ser existente. “Yo soy”, significa que yo soy un ser único, distinto de la existencia de cualquier otro. Lo que hace que sea “único” es lo que me da un lugar único en el mundo y lo que me proporciona una perspectiva única sobre ese mundo.

Tal unicidad como cristianos se conjuga en la fraternidad y es éste mi aporte específico, lo que yo soy y tengo, eso he de dar a la comunidad; por ello nuestra diversidad es funcional, proviene de mi ser persona, de mi carisma, de mis actitudes, que siendo mías me han sido dadas para ser compartidas.

*“No es suficiente que el carisma provenga del Espíritu; esto garantiza su dimensión vertical. Viene de Dios para los hombres: el carisma es para la edificación de la comunidad; es su dimensión horizontal. Si hay alguna ruptura en este cruzamiento de líneas, desaparece también el Carisma. Pablo toma como ejemplo un carisma de orden inusitado y extraordinario: hablar en lenguas. Aquel que habla en lenguas sólo es verdade-*

(12) CONCILIO VATICANO II. “Gaudium et Spes” No. 29.

*ramente carismático si su hablar es comprensible para los otros” (13).*

### 3.3 Totalidad de Unión

Es la unidad tarea y acción, labor y misión siempre presente de quienes queremos construir la Iglesia. La unidad como utopía, como ideal al que tendemos y que nos jalona como una de las metas que quiere ser alcanzada por el hombre y por el cristiano. Es la promesa que tiene que ser alcanzada: en nuestra tensión de promesa y cumplimiento la unidad se yergue como exigencia que debe ser realizada a lo largo del tiempo y a la cual debemos tender. Construcción de hoy plenitud del mañana.

En esta dimensión la Eucaristía nos hace uno. La solidaridad fraterna nos hace uno. Es decir, nuestro ser persona en labor perenne de inmanencia y trascendencia hace realidad la unidad.

Es Cristo resucitado quien invade todo el cosmos, que emerge de forma concreta en cada hombre, que es por la fe visualizado en la Iglesia, comunidad de los fieles, en cuanto forma el cuerpo de Cristo resucitado. La Iglesia es Cuerpo de Cristo, ciertamente no a imagen o semejanza del cuerpo físico, sino de su Cuerpo Pneumático, aquel

Cuerpo que no está ahora limitado por ninguna coordenada espacio-temporal sino que ahora liberado se relaciona con la Totalidad.

En la Iglesia comunidad, donde se oye la palabra de Dios, donde la comunidad hace viva la celebración de la presencia del Resucitado, en la mesa Eucarística y vive el vínculo del amor, la fe, la esperanza, el Señor se torna presente de forma particular.

Finalmente, la comunidad exige la libertad. La libertad en definitiva es un acto comunitario, no puedo realmente ser libre sino cuando todos a mi alrededor lleguen a serlo igualmente. En nuestra historicidad, la libertad, el ser libre crea alrededor un clima de libertad, tal como si fuera algo transmisible.

En este sentido, la liberación de estructuras socio-político-económicas que impidan la libertad de todos está implicada en la realidad de la Comunidad ya que la Comunidad exige las condiciones que la hagan posible.

Nuestra comunidad eclesial, si quiere ser fiel al Dios de Jesús el Cristo, tiene que tomar conciencia de sí misma y releer la historia, re-hacer la historia, sub-vertir la historia. Es una exigencia de nuestra fe desde la praxis histórica de liberación.

(13) BOFF, Leonardo. "Iglesia Carisma y poder". Colección Iglesia Nueva. Editores Vozes. Pg. 227.

---

## BIBLIOGRAFIA

- ALVAREZ-BOLADO, A. "Reflexiones sobre la ambigüedad en el uso de la palabra Iglesia". *Concilium* 66,1. 1971 Pg. 378-388.
- BOFF, Leonardo. "Iglesia Carisma y Poder". Indo-American Press Service. Colección Iglesia Nueva. 1982.
- BOFF, Leonardo. "Jesucristo el Liberador". Indo-American Press Service. Colección Iglesia Nueva. 1977.
- DIANICH, S. "Estado actual de la Ecclesiólogía" *Concilium* 166 1. 1981. Pg. 454-462.
- PLONGERON, B. "Los lenguajes de la tradición reveladores de modelos de la sociedad". *Concilium* 133. 1978. Pg. 382-397.
- GRANDFIELD, P. "Auge y declive de la Societas Perfecta". *Concilium* 177. 1982. Pg. 10-19.
- EICHER, P. "La revelación 'administrada' relación entre la Iglesia institución y experiencia". *Concilium* 133. 1978. 313-330.
- HASENHULTT, G. "IGLESIA e Institución". *Concilium* 91. 1974. Pag. 18-28.
- CONGAR, Y. "Iglesia como pueblo de Dios" *Concilium* 1. 1965 Pg. 9-33.
- CHENU, M.D. "La Iglesia de los pobres en Vaticano II". *Concilium* 124. 1977. Pg. 73-79.
- GUTIERREZ, G. "Los pobres en la Iglesia". *Concilium* 124. 1977 Pg. 103-109.
- CHENU, M.D. "Nueva conciencia del fundamento trinitario de la Iglesia". *Concilium* 166. 1981. Pg. 340-353.
- PARRA, Alberto. "De la Iglesia Misterio a la Iglesia de los pobres". Pontificia Universidad Javeriana. Cuadernos de Teología No. 7 1984.
- PARRA, Alberto. "Iglesia y realidad de América Latina". Apuntes de Clase. Universidad Javeriana. Facultad de Teología 1984.
- PARRA, Alberto. "Hacer comunidad en comunión y liberación hoy en América Latina". Apuntes de clase. Universidad Javeriana. Facultad de Teología 1984.
- VASQUEZ, Carlos. "Educación personalizada: Una propuesta educativa para América Latina". Indo-American Press service. Colección experiencia. No. 39 1982.
- ANTONCICH, Ricardo. "Los cristianos ante la injusticia" Ediciones grupo Social. No. 2. Indo-American Press Service 1980.
- CUSSIANOVICH, Alejandro. "Desde los pobres de la Tierra" CEP. Lima 1975.
- DUSSEL, Enrique. "Filosofía de la Liberación". Editorial Nueva América. Bogotá. 1979.
- RUBIO, ANGULO Jaime. "Antropología Filosófica". USTA. 1976.